

Pero existe el peligro de enamorarnos de nuestras invenciones y perder de vista a hombres, semejantes a nosotros, que nos han dejado un magnífico ejemplo.

Estos magos eran sabios. Pero no les satisfizo ni la ciencia ni los adelantos de su época. Buscaron algo que llenara un vacío en sus espíritus. Buscaron a alguien a quien pudieran adorar.

Y usted, ¿está satisfecho con las cosas impresionantes, pero pasajeras de nuestra época? ¿Es lo suficientemente sabio para buscar algo que le dé valor eterno a su existencia? ¿Ha encontrado a alguien que sea digno de adoración?

Otra evidencia de su sabiduría es que invirtieron esfuerzo, tiempo y dinero en esta búsqueda. Hicieron a un lado sus compromisos, afrontaron los riesgos de un viaje incierto y perseveraron, hasta que la estrella que habían visto en el oriente, se detuvo sobre el lugar donde encontrarían al Niño que buscaban.

¿Cuánto y qué desea usted invertir para satisfacer los anhelos de su espíritu? ¿Ya ha invertido mucho en lo temporal, sin encontrar satisfacción duradera? Invierta ahora en lo eterno.

Dios aún controla las estrellas y nos podría hablar por medio de ellas, pero hoy nos habla a través de un libro. ¿Está usted dispuesto a invertir tiempo y esfuerzo en la lectura y el estudio de la Biblia? En ella encontrará lo que necesita para satisfacer los anhelos más profundos de su corazón; pero búsquelo con el mismo propósito de los magos, ellos dijeron: “Venimos a adorarle” (1).

Una tercera indicación de la sabiduría de estos personajes, es que no buscaban beneficio personal. Muchos, hoy, desechan una y otra religión, quejándose que no sacan provecho de ellas. Los magos no buscaban **recibir** algo, al contrario, leemos que su regocijo, al postrarse ante el Niño, fue porque pudieron **darle** algo relacionado con lo que Dios les había revelado. Leemos: “Y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra” (2).

Ya hemos dicho que hoy no podemos ofrecer lo mismo que ellos. Esos dones eran propios a sus circunstancias y a su época. Pero también eran simbólicos. Trátemos de adentrarnos en el significado de sus presentes, para encontrar algo que ofrendar y que sea acepto delante de Dios.

ORO

Este es el metal que se usa para hacer coronas. No cabe duda que los magos reconocían la soberanía del Niño ante quien se postraron. Esto lo vemos en su pregunta: “¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?” (1). Los magos reconocieron la majestad y la soberanía de aquel Pequeño, a pesar de la pobreza extrema que rodeó su nacimiento.

INCIENSO

¿Por qué le ofrecieron incienso? Lo único que podemos afirmar es que en el oriente, el incienso es una sustancia utilizada en la adoración dirigida a la deidad. Al ofrecer oro reconocían que era **Rey**; al ofrendar incienso declaraban que era **Dios**. No cabe duda de esto puesto que “lo adoraron” (2).

MIRRA

Es más difícil precisar el significado que la mirra tendría para los magos. Es un perfume oriental de extraña amargura, amargura purificadora, frecuentemente usada para embalsamar.

Nos sorprende que los magos tuvieran presentimientos de los sufrimientos y de la muerte que estaban en el futuro del Niño que vinieron a adorar, pero no podemos limitar lo que Dios les haya revelado. Sabían que era **Rey** a pesar de su pobreza; reconocían que era **Dios**, aunque contemplaban la frágil figura de una criatura humana. La fe que captó lo anterior también pudo vislumbrar que este Niño nació para morir.

¿Qué puede darle ?

Ya no pide de usted ni oro, ni incienso, ni mirra, pero: obedecerle en todo, reconociéndolo como su **Rey**, sería darle **oro**; hacerlo el motivo de su existir, honrándolo como su **Dios**, sería darle **incienso**, y comprometerse a vivir para él al reconocer que murió en la cruz como su **Sustituto**, sería ofrendarle **mirra**.

¿Qué le dará usted a aquel que ha nacido Rey? ¡Merece todo su ser, su corazón!

Citas de la Biblia

(1) Mateo 2:2 (2) Mateo 2:11

SERIE: AVISO OPORTUNO

Un suplemento de:

“EL SEMBRADOR”

Periódico Trimestral

Si desea conocer más de estas verdades, lea su Biblia, hable con quien le entregó este folleto, o escribanos a:

“EL SEMBRADOR”

Apartado Postal 28,

C. P. 94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail: elsembrador@elsembrador.org.mx

Página Web: www.elsembrador.org.mx



PERO, el Niño que nació en Belén ya no necesita ni oro, ni incienso, ni mirra. Ya no está en un pesebre, ya no trabaja en una carpintería, no anda por los polvorientos caminos de Judea, no está en la cruz ni en la tumba. Está en el cielo, está sentado en el trono a la diestra de Dios. Es allí donde debemos dirigirnos si queremos adorarle, imitando el ejemplo de aquellos magos.

Estos hombres irrumpen dramáticamente en la historia sagrada. Sus orígenes quedan envueltos en el misterio. Los hombres han tejido leyendas alrededor de sus personas atribuyéndoles reinos, dándoles nombres y montándolos en camello, caballo y elefante. Así los vemos cada año en adornos y tarjetas navideñas.